



la facendera

Asociación LA FACENDERA - Zamora, 64 (Ateneo) - Teléf.: 661 600 415 - Fax: 923 269 773 - 37002 Salamanca
lafacendera@yahoo.es - <http://groups.msn.es/LaFacendera>

domingo, 28 de noviembre de 2004

DESPOBLADOS DE SAN LEONARDO Y LA MALGARRIDA Caminos ganaderos en Hinojosa de Duero

La ruta que hoy nos proponemos hacer transcurre íntegramente por el Parque Natural Arribes del Duero y más concretamente en el municipio de Hinojosa de Duero. A cualquier viajero que recorra con tranquilidad y detenimiento los caminos que surcan estas tierras, no le pasará desapercibida la gran riqueza natural y cultural que esconden. Y tomaremos en este caso el verbo esconder en su acepción más literal: gran parte de esta riqueza no se encuentra a la vista del visitante efímero, del turista al uso. Ni siquiera del senderista correcaminos. Este territorio hay que descubrirlo como los antiguos viajeros, con una actitud exploradora, receptora continua de estímulos y ávida de conocimiento.

Recorreremos pistas todavía en uso, aunque la parte principal del trayecto transcurre por sendas y caminos hoy abandonados. Tampoco ha sido ajeno este municipio al proceso de despoblación generalizado que sufre el medio rural desde los años 60 del siglo pasado. Desaparecido el uso para el que

fueron creados la mayoría de estos caminos, unos se han perdido y otros se encuentran inundados de arbustos. Una parte importante de los que vamos a recorrer discurren por callejas delimitadas por vallas de piedra. Gracias a ello se puede seguir su trazado. Si procuramos en nuestro andar no salirnos de los caminos, habremos retardado algún tiempo su desaparición definitiva.

San Leonardo

Lo encontraremos en la primera parte de nuestro trayecto. Ya desde unos cientos de metros antes aparece la silueta de una torre, una espadaña sin campanas. A medida que nos aproximemos se nos hace más patente su soledad por la ausencia de elementos arquitectónicos en su derredor. Se trata de una antigua iglesia en ruinas.

Es como una voz que se alza mostrando su resistencia a que el tiempo la silencie, para así dejar constancia que en este entorno hubo un pueblo, el de San Leonardo, que allá por los siglos XVI y XVII vivió épocas de prosperidad.

Sus habitantes lo abandonaron debido a los estragos y a la destrucción que provocó una de las múltiples incursiones militares que tuvieron como escenario esta zona fronteriza a mediados del siglo XVII con motivo de la guerra con Portugal. Con el pueblo arrasado y deshabitado, durante un tiempo esta iglesia parece que hizo las funciones de ermita.

La Malgarrida

Todavía hoy en la cartografía vigente aparece el topónimo "Castillo de La Malgarrida", sin que este nombre se corresponda con restos del tipo de construcción a que alude. Una vez más la toponimia se nos muestra aquí en su importante faceta reveladora del pasado.

Río Huebra arriba, a no demasiados kilómetros, se encuentran los restos de dos castros vetones — Saldeana y Bermellar— en sendos parajes de muy similares características al de La Malgarrida. El hallazgo de algún resto arqueológico parece confirmar que también aquí hubo un asentamiento humano en la misma época, allá por la segunda Edad del Hierro, unos 500 años A.C. Sus pobladores, dedicados a la ganadería, hacían uso de un recinto defensivo, el cual está situado en lo alto de un promontorio delimitado por impresionantes cortados rocosos de hasta 300 metros de altura, que se hunden sobre el cauce del río Huebra cuando éste dibuja una pronunciada curva en su trayecto hacia el Duero.

Pero hay algo que nos llamará antes la atención, según nos vamos aproximando al Castillo de la Malgarrida: la existencia al pie del promontorio de un armonioso conjunto de construcciones vinculadas a la actividad ganadera y pastoril que hasta hace poco más de cincuenta años, justificó la presencia humana en estos lugares.

Parece uno percibir que el paso del tiempo apenas se ha dejado notar, como si hubiera transcurrido sigilosamente desde que los vetones ocuparon estos lugares. Los chozos circulares que ahora vemos, algunos emparejados, los recintos rectangulares dispuestos para el ganado, o circulares más amplios a modo de gran corral, bien pudieran haber sido los mismos que aquellos que los primitivos pobladores celtas dedicados también al oficio pastoril utilizaron como vivienda propia y habitación para su ganado.

La belleza de estas instalaciones ganaderas no es más que el preludio de un espectáculo natural que en la soledad de este entorno impresiona si cabe con mayor fuerza aún

Con la maravillosa vista que desde el mirador de La Malearrida se presenta ante nuestros ojos, casi nos vemos obligados a afirmar que el que haya habido pobladores en este rincón de las Arribes a lo largo de 25 siglos se debe a algo más que a puras razones materiales referidas al clima, los aprovechamientos del suelo, o la existencia de recursos para su subsistencia.

Haciendo una vida en contacto con el medio natural infinitamente más intensa que la nuestra, ¿por qué no hemos de reconocerles una superior sensibilidad que les impulsara a elegir un lugar como éste para vivir?

Reflexionemos cuando estemos en lo alto del mirador natural sobre el Huebra en la Malgarrida y nos aborden emociones de sobrecogimiento. Trasladémonos 2.500 años atrás e imaginemos que un pastor de aquellos tiempos nos presta ojos y corazón. E intentemos recrear sus percepciones y sentimientos, aunque solo sea de modo fugaz y somero.

El Puente del Ojo

En el silencio de un solitario paraje en pleno valle del río Camaces, se presenta a nuestra vista un hermoso puente asentado sobre frías rocas. Toma su nombre del único arco de medio punto que posee, bajo el cual discurre el río. La observación de algunos detalles nos suscita ciertos comentarios:

En este tramo, el cauce del río empieza ya a encajonarse, por lo que en las estaciones de lluvias su caudal tiene que aumentar considerablemente. Los grandes aliviaderos que posee son indicadores de ello. Si lo observamos más detenidamente, veremos que su parte central ha experimentado una reciente reconstrucción, reparación de los daños que sufrió por una gran crecida de finales de 1989.

Y algo más inquieta a la mirada del observador curioso: tanto la anchura del puente —hoy sin pretil— como la del camino en que se inserta, nos hacen pensar que hubo de soportar en su tiempo un trasiego considerable. No nos ha de extrañar si consideramos la proximidad del despoblado de San Leonardo. Es de suponer que perteneciera a un antiguo camino que conectara Hinojosa con este último y continuara hacia Saucelle, no sin antes haberse bifurcado primero hacia Bermellar y después en dirección a La Malgarrida. De aquí podríamos deducir la época de su construcción si la hacemos coincidir con las fechas de mayor actividad en San Leonardo: siglos XVI y XVII, como ya hemos apuntado anteriormente.

Nos hemos extendido en mostrar tres elementos de los muchos que nos encontraremos a lo largo del recorrido y que igualmente serían dignos de ser reseñados en este boletín. Pero lo que con la ruta de hoy hemos querido transmitir es otra forma de sentir y de vivir una simple actividad de senderismo en el medio rural.

Unos ojos escudriñadores, una mente abierta e inquieta y unas ganas tremendas por aprender y aprehender la realidad que nos rodea, son ingredientes básicos de esta receta.

MARTÍN RUIPÉREZ GARCÍA